

EL SIGLO DE ORO DE LAS RELIGIONES ORIENTALES

Por E. N. VEGHAZI (Buenos Aires)

La aspiración religiosa es una característica que distingue al hombre. La historia de la humanidad nos muestra que todo grupo humano, desde la tribu primitiva, practicó alguna forma de religión.

La religión colma al ser humano en su anhelo de establecer una relación vital con lo que considera como potencia o potencias superiores.

El siglo VI a.C. tuvo gran importancia histórica. El imperio neobabilónico que, aparentemente, había asentado una base sólida sobre las ruinas de la Asiria imperial, fue fácil presa de Ciro, quien también subyugó a Media y Libia. Muy pronto las fronteras del Imperio Persa se extendieron desde la India y Asia Central hasta Egipto y la Península Balcánica. De ese modo, las culturas indo-iránicas se enfrentaron, dentro de un mismo imperio, con las antiguas civilizaciones de la Media Luna Fértil, Egipto y Fenicia y con la cultura griega de Asia Menor.

Es interesante notar que, durante el siglo VI a.C., hubo un período de extraordinaria creación religiosa: cinco de las religiones aún vivas nacieron en ese siglo, que fue también de gran importancia para el judaísmo y la concepción religioso-filosófica griega.

Mahavira, Buda, Confucio, Lao-Tsé y Zoroastro vivieron durante el mismo siglo, que coincide con el memorable período babilónico de Israel, con los grandes profetas del destierro, Jeremías, Ezequiel y Deutero-Isaías y con el auge de la filosofía griega presocrática, representada por Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Xenófanes, Pitágoras y Heráclito.

No es difícil imaginar el impacto abrumador producido por estas súbitas y turbulentas conmociones sobre los hombres lúcidos del mundo asiático. La expansión casi simultánea del zoroastrismo y del judaísmo, desde Egipto hasta Irán, provocó en los pueblos asiáticos occidentales una sacudida espiritual tan intensa, como la que causaron en la esfera política, los triunfos militares persas.

El desenvolvimiento religioso y filosófico del siglo VI a.C. ¿es una mera coincidencia o tiene antecedentes reales? Al pronunciarme por esta última posibilidad, trataré de fundamentarla.

Los asirios y babilónicos dispersaron por muchas provincias a los hombres de Israel y Judá, miembros de un pueblo que no reconocía la pluralidad de dioses. Los medos y persas, pueblos que no adoraban figuras de dioses en forma humana, chocaban con los pueblos civilizados de Asia Occidental desde el Este. . Era necesario cierto esfuerzo para reformar y esclarecer el caos politeísta.

De la nada sólo Dios pudo crear. El nacimiento y desarrollo de filosofía religiosa, especialmente la de Asia, es consecuencia de antiguos antecedentes comunes. Nos referiremos sólo a algunos. Cuando el pueblo judío extraviado bailaba alrededor del becerro de oro, en la India se consideró sagrado el becerro o el toro como animal santo de Siva. Las tradiciones de China presentaron al primer hombre, Pan Ku, con cabeza de toro y los persas relacionaron el culto del toro con Mitra, espíritu de la luz divina. El árbol de la vida, como motivo decorativo, figura en el arte de todos los pueblos orientales. La serpiente, conocida en las religiones semitas, no es ajena a la religión china, ni a la hindú.

Kakuzo Okakura, conocido historiador de las culturas orientales, señaló por primera vez la unidad espiritual de Asia. Muchos argumentos apoyan este concepto, válido aun cuando muchas circunstancias y fenómenos no se hayan aclarado completamente. Si señalamos que habían existido similitudes quizás difícilmente explicables en la vida de los pueblos asiáticos, no nos sorprenderá tanto su despertar religioso-filosófico en el siglo VI a.C. Todos tenían precursores y éstos se habían nutrido en la misma fuente asiática. Desde este punto de vista, es indiferente que el mito antiguo sublimara en la ética (Zoroastro, Lao-Tsé), o directamente se dirigiera contra el mito (los profetas judíos). Todos consideran al hombre como parte de la naturaleza y no se contentan con transmitir una ética teórica, sino que la ponen al servicio de la sociedad. El individuo es parte de la naturaleza; así como los pueblos, las razas, las grandes masas en el tiempo y en el espacio. El surgimiento de la filosofía religiosa o el de ciertas ideas en un momento dado responden a una necesidad natural y se los puede considerar como fenómenos cósmicos, tales como el movimiento de las estrellas o como una nevada. Si no apareciera otra explicación, bastaría con ésta, sin recurrir a argumentos arqueológicos ya descubiertos. El que no cree en la providencia divina, puede sentirse perplejo ante este hecho histórico; y el que cree, no lo considera milagro.

Nuestra tarea es conocer estas religiones y ver qué tienen de común. Pero antes, creo importante delinear y fijar cómo podemos y debemos mirar estas religiones, que no son cristianas, ni occidentales.

Ante todo, hay que señalar que las religiones no existen en algún lugar del cielo o de la tierra, elaboradas, terminadas y estáticas. Ellas existen en los corazones de los hombres. La religión no es un credo o código, sino una intuición de la realidad. Es un hecho que las religiones del mundo constituyen desarrollos de movimientos afincados en comunidades históricas y expresan las decisiones humanas en situaciones históricas y culturales particulares. La diversidad religiosa es un problema humano, común a todos nosotros.

Desde ya queremos subrayar que las manifestaciones externas de

la religión, símbolos, instituciones, doctrinas, prácticas, pueden examinarse por separado, sin su contexto histórico o social, pero eso no es la religión.

Es sabido que el pensamiento occidental-cristiano se caracteriza por una noción personalista de Dios y difícilmente comprende las nociones distintas; tampoco puede aceptar una creencia, que no establezca la diferencia esencial y básica entre la Creación y el Creador. Nos sorprendemos al encontrar en Asia la brujería y magia primitivas junto a las más altas formas espirituales y éticas del monoteísmo y el estilo más elevado del ascetismo y la meditación.

Difícilmente aceptamos que éstos no sean conceptos opuestos o excluyentes, sino que representen etapas en el desarrollo de la cultura religiosa. Ellos adoran lo divino, según la forma imponente en que se manifestó en la vida propia, como auxiliador, como dador de suerte, protector, salvador o como un poder que desparrama y despierta temor. El mito y la magia son parte de la divinidad. No se puede olvidar que hubo y hay una evolución en la cultura religiosa y las etapas anteriores son importantes para llegar a la comprensión de la actual concepción occidental y cristiana.

Creemos y afirmamos que las etapas anteriores de la religiosidad por las cuales pasó la humanidad, tienen una relación significativa y positiva con la historia de la humanidad y con la culminación de los tiempos. Sobre esa base podemos llegar a una verdadera comprensión y entendimiento entre los distintos credos.

A medida que se comprende la esencia de una religión no cristiana, se nos revela que nuestra reacción intelectual y emocional hacia otras religiones está o no está influida por nuestra herencia occidental y cristiana. Si llegamos a la conclusión esencial para comprender otras creencias, no las juzgaremos con criterios propios, olvidando que las religiones orientales representan un tesoro de más de dos milenios de tolerancia, y los chinos, budistas, mazdistas, etc., estaban imbuidos de la misma buena fe, sinceridad, amor ardiente, obediencia y disposición al sacrificio que los adeptos del monoteísmo puro.

En lo que sigue resumiremos brevemente cada una de estas religiones y luego veremos lo que hay de común en ellas, y el conocimiento de estas religiones nos ayudará también a comprender la historia de aquel siglo. Veámoslas por orden alfabético.

El budismo

El budismo fue la primera religión del mundo que alcanzó una dimensión internacional. Su fundador, Gautama Buda, no se propuso fundar una nueva religión, sino salvar al hombre de un mundo totalmente infectado por la miseria.

Según su concepto, “toda existencia implica sufrimiento, todo sufrimiento proviene de ceder a deseos de suyo insaciables, por lo tanto el sufrimiento cesará con la supresión de todo deseo. De cualquier modo, toda persona debe vivir moderadamente de acuerdo con el noble camino óctuple: de la verdadera fe, de la aspiración, de la palabra, de la acción, de la vida, del esfuerzo, del pensamiento y de la concentración” (SBE 10:1,52; 11:148-152; 13:95-102; 17:104-105).

No se contentó con fijar y promulgar lo que es malo, sino que divulgó su Evangelio de Salvación. Mediante el cultivo ético-psicológico autodisciplinado, sostuvo que a una persona sincera le basta con ejercitar adecuadamente su propio estado de conciencia, prescindiendo de todos los recursos convencionales de las religiones (divinidades, culto, ceremonias, dogmas, sacerdocio, relaciones sobrenaturales).

Para la propia salvación se necesitan conceptos morales: “es bueno domar el espíritu, que es difícil de refrenar y volandero. La domesticación del espíritu trae la felicidad” (SBE 10:1-12). “Ni un Dios mismo, ni un Gandharva, ni Mara con Brahma podrían cambiar en derrota la victoria de un hombre que se ha conquistado a sí mismo y que siempre vive refrenado” (SBE 10:1, 31-32).

La gente debe ser juzgada según su carácter moral y no conforme a su herencia o status social; tampoco según los formalismos de la religión convencional. “Un hombre no se convierte en brahman por su familia o nacimiento” (SBE 10:1,91). “El hombre airado y lleno de odio que daña a los seres vivientes, que habla falsamente, que se alaba a sí mismo y desprecia a los demás, ese es un verdadero paria” (SBE 10:2,21).

Las bases de la moral individual son las cinco prohibiciones: no matar, no robar, no cometer adulterio, no mentir, no beber alcohol (SBE 10:2, 63-64).

Sin embargo, la tendencia principal de la ética de Buda es negativa, represiva, quietista, individualista y antisocial, a pesar de que represente un alto nivel moral. Según él, la suprema perfección es “haber dejado de pensar en el bien o en el mal” (SBE 10:1, 13). “Se ha levantado sobre el bien o el mal” (SBE 10:1, 94).

El budismo no reconoce la existencia de uno o varios seres supremos; por lo tanto aparentemente no es una religión, tampoco es sólo un sistema moral; en consecuencia de esta ambigüedad no es completamente coherente en sus doctrinas. Como máximo poder sobre el universo y sobre el hombre reconoce a karma, es decir, la Ley de los Hechos, que es ineludible, inexorable, impersonal, pero justa y de retribución moral. “Ni en el cielo ni en los mares, ni en las profundas grietas de las montañas hay un lugar donde el hombre escape a las malas acciones” (SBE 10:1, 35). La responsabilidad de los malos actos debe atribuirse a la persona que los acomete y no a sus ascendientes, sociedad,

destino, dios o demonio. La mayor parte de sus males cae sobre los hombres por su propia culpa. "Si las criaturas vivientes viesan las consecuencias de sus malas acciones, que recaen sobre ellas mismas, retrocederían con enojo y las abandonarían" (SBE 19:158). Según la leyenda, Yama, el rey del infierno, habla así: "Tus malos actos no son obra de tu madre ni de tu padre, ni de tus parientes, amigos y consejeros, tú sólo los has cometido y sólo tú debes recibir el fruto".

El mayor peligro es el egoísmo. Hay que extirparlo. "Primera-mente destierra todo cimiento del yo. Este pensamiento del yo ensombrece toda aspiración elevada y buena" (SBE 19:261). "Arranca el amor a ti, como un loto de otoño, con la mano" (SBE 10:1, 69).

La existencia por sí no existe. Buda mira el universo con ojos pesimistas y para él existir significa ser efímero, miserable e impersonal. Para los budistas, la más alta felicidad es elevarse al Nirvana, que no es la desaparición completa, sino un estado negativo, la quietud sin pasiones.

A pesar de las doctrinas aparentemente individualistas y antisociales, se organizó dentro del budismo una orden monástica para los fieles, cuya fórmula de iniciación era "yo me refugio en Buda que es la Ley y la Orden" (SBE 10:2, 37-40). Esta orden se estableció a base del Tripitaka (Los Tres Cestos) que son los libros sagrados de los budistas.

El budismo conquistó más de 150 millones de hombres orientales y con algunos conceptos penetró en la sociedad occidental, a pesar de que parezca mostrar pesimismo general en lo concerniente al valor de la vida humana en el mundo material y social. Además resta valor específico al cuerpo humano, a la mujer, a la familia, a la actividad humana y al individuo como tal. Aparentemente carece del programa de mejorar la sociedad y repudia el progreso. La salvación se alcanzará por medios negativos o represivos y fuera de la sociedad. Se sobreestiman los sufrimientos soportados y se tienen una firme creencia en el karma.

El éxito del budismo se debe a que muchos de sus conceptos convienen a la mentalidad y carácter oriental y además, hay algunos muy saludables, por ejemplo la valoración de la vida interior de la persona, la sinceridad de su ética, la renuncia al yo como requisito de la salvación, la enseñanza de una ley moral, el repudio del régimen de las castas y para los occidentales: las altas formas de la meditación.

El confucianismo

Mientras el budismo se ocupa del individuo y no presta atención a su función en la sociedad, la religión de Confucio subraya el principio del cumplimiento individual de los variados y recíprocos deberes

sociales con invencible perseverancia, aunque no se alcanzara éxito inmediato.

Según Confucio, servir ampliamente a la humanidad es el signo de una extraordinaria y perfecta virtud.

Los cinco "Clásicos" canónicos adjudicados a Confucio y los cuatro "Libros", compuestos por sus discípulos inmediatos contienen las bases morales de esta religión que enseña no sólo la existencia del Ser Supremo, sino también la de la providencia divina en el mundo. Al Ser Supremo no se lo venera con plegarias o culto, sino con el cumplimiento de la urbanidad social, acatando la Regla de Plata: "lo que tú no quieras para ti mismo, no lo hagas a los otros" (15,23).

En una sociedad organizada, hay cinco clases de relaciones bien definidas: "las relaciones de gobernante y súbdito, padre e hijo, marido y mujer, hermano mayor y menor, amigo y amigo. Nadie, sea inteligente o torpe, puede excusarse de éstas ni un solo día".

El principal ideal moral de Confucio es que "cada persona cumpla su debido papel en sus inmediatas relaciones sociales".

Hay virtudes recomendadas, como la "urbanidad, sinceridad, fidelidad, estudio, justicia, benevolencia, reverencia, moderación, serenidad y búsqueda de la verdad. A veces es necesario limitar las virtudes. No tengas amigos que no sean tus iguales" (1.,8.,3.). "Paga injurias con justicia y bondad con bondad" (14.,36.,3.). Dentro de este conglomerado de las virtudes, se enfatizan los deberes de los gobernantes en pro del bienestar del pueblo.

Por intermedio de su sistema ético llega el confucianismo a algunos postulados religiosos, saliendo de la premisa que la inherente bondad de la naturaleza humana es obra divina. "El gran Dios ha conferido aun a la gente inferior un sentido moral cuya obediencia haría a aquellos seres invariablemente rectos" (SBE 3:89-90). "El hombre ha nacido para la rectitud" (6:17). "La tendencia de la naturaleza humana es el bien. No hay ninguna que no tenga esta tendencia al bien".

La palabra "Tien" que se traduce como Dios, es literalmente el cielo y se refiere a la suprema Ley moral u orden del mundo en términos impersonales. "Sin aceptar las órdenes del Cielo, es imposible ser un hombre superior. A menos de estar familiarizado con las reglas de la urbanidad, es imposible cimentar el carácter" (20:3, 1-2).

El sistema ético-re'ligioso creado por Confucio incluyó la fe y la adoración de una deidad suprema: pero su propia influencia iba a despersonalizar esa fe y secularizar su ética.

La forma más arraigada del culto confuciano era el culto de los antepasados. "La piedad filial es la raíz de toda virtud y el tallo del cual crece toda doctrina moral" (SBE 3:66). "Los servicios de amor y reverencia para con los padres, cuando vivos y la aflicción y tristeza

cuando muertos, llenan completamente el deber fundamental de los hombres" (SBE 3:4, 88).

Como religión de práctica y no de teoría, el confucianismo acentúa con gran énfasis la moralidad obligatoria para todos, la fe en la estricta vigilancia moral del mundo, la fe en la inherente bondad divina de la naturaleza humana, la doctrina de la invencible voluntad humana, la de deberes sociales ineludibles, la doctrina de las responsabilidades sociales recíprocas, el valor de la familia, el valor religioso del estado, la necesidad y valor de la educación, la importancia del buen ejemplo de los superiores y el máximo respeto por la sabiduría del pasado, e insiste en cumplir las reglas de la debida conducta entre los miembros superiores e inferiores de la sociedad humana.

Por supuesto, hay algunos conceptos menos desarrollados o aparentemente negativos, como por ejemplo el que se refiere a la salvación que es exclusivamente individualista; su Regla de Plata es negativa; brinda un tratamiento inadecuado a los males morales de la naturaleza humana; le falta un programa de mejora social, especialmente para elevar el nivel de las clases bajas; pone en posición inferior a la mujer; su ideal es retrospectivo y no progresista, imaginando una sociedad perfecta en el pasado y no en el futuro y de esta manera no tienen ninguna meta creativa para alcanzar.

El jainismo

Es la religión menos conocida de todas las del Oriente, inmerecidamente, porque contiene la idea de una religión universal activa, de supremo beneficio para todo el mundo. "Propaga la religión que será una bendición para todas las criaturas del mundo" (SBE 22:195). "Establece la religión de la ley, que beneficia a los seres vivientes del universo entero. Ella traerá beneficio supremo a los seres vivientes de todo el mundo" (SBE 22:265).

Su fundador, Vardhamama Mahavira, niega la existencia de un ser supremo, rechaza las creencias politeístas hindúes en varias potencias naturales y sobrenaturales, considerándolas superfluas, condena la práctica de orar a cualquier deidad y hablar de ella, y enseña la doctrina de la retribución moral, brindada en una vida futura.

El perfecto jainista es un asceta humilde, inofensivo y nunca vengativo. "El hombre sabio se abstiene de la mentira, la avaricia, la ira y el orgullo" (SBE 45:301-305). No ama, tampoco odia. "El monje que no ama ni aun a quienes lo aman, estará libre del pecado y del odio" (SBE 45:32). "Venciendo el amor, el odio y las creencias erróneas, se romperán las cadenas del Karma" (SBE 45:172). "Enseñando la verdadera sabiduría, evitando la ignorancia y el engaño y destruyendo el amor y el odio, se llega a la liberación final" (SBE 45:184).

Exige la práctica de las principales virtudes, que son: ascetismo mendicante y el no-agravio e intenta cumplir con los cinco grandes votos: prohibición de matar, mentir, robar, de los placeres sexuales y de los lazos de afecto.

Respecto al hombre, es dualista (materia y espíritu) y destruir el cuerpo es liberar el espíritu y llegar al Nirvana. Los métodos de la liberación son: "sabiduría, fe y conducta recta" (SBE 45-123).

Brega por la igualdad de todos los hombres, que practiquen el ascetismo religioso y divulga el concepto de la salvación por sí mismo y no por intermedio de plegarias o ceremonias. Exige la subordinación de todas las cosas materiales del mundo, en pro de los valores religiosos del alma. Acepta la existencia del karma, la ley moral de la retribución de las acciones.

Invita a formar congregaciones religiosas, donde se ingresa voluntariamente y se vive conforme a los Angas (preceptos) y Siddhantas (tratados). Se permitió el ingreso también a las mujeres, las que afuera se consideran como inferiores y condenadas.

Deja de creer en la ayuda divina y se centraliza completamente en el individuo sin estimarlo mucho y carece de principios constructivos para la organización y progreso social. Predica un severo ascetismo, que es, en sentido corporal, ayunar, comer poco y vivir sin comodidades y en lo espiritual, la obediencia incondicional, la humillación, la meditación y la confesión de los pecados. Desprecia o por lo menos muestra indiferencia hacia la belleza y las alegrías del mundo.

El judaísmo

El judaísmo es mucho más antiguo que las religiones tratadas en este artículo. 800 años antes expresó su fundador, Moisés, la fe en un Ser Supremo, Creador del mundo entero y Dios de todos los hombres. Luego sus libros sagrados proclamaron un orden ideal a realizarse sobre la tierra bajo el gobierno de Dios e invitaron a sus adictos a una activa cooperación con Dios, para contribuir al advenimiento de este mundo ideal. Establecieron el monoteísmo ético y brevieron por una sociedad justa y honesta. Los profetas anteriores desviaron el interés manifestado en el formalismo de sacrificios hacia una obediencia moral. Expresaron la necesidad de sumisión personal y nacional a un Dios justiciero y proclamaron que Dios ama a todos los seres humanos, agregando a la Regla de Oro mosaica "ama a tu prójimo como a ti mismo", otra regla: "hacer justicia, amar la misericordia y andar humildemente con Dios" y divulgaron la fe en un juicio final, retributivo y válido para toda la humanidad.

En ese siglo VI a.C. surgieron grandes e importantes personalidades, especialmente tres profetas: Jeremías, Deutero-Isaías y Ezequiel,

cuya actividad dio un nuevo rumbo al judaísmo y abrió los caminos para que se transformara en una religión universal.

Jeremías aprendió y divulgó el saludable concepto del compañerismo con Dios. Predicó también la responsabilidad religiosa y la renovadora influencia de Dios en el corazón. “He aquí que vienen días, dice Dios, en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un pacto nuevo... Pondré mi Ley en sus entrañas y en su corazón la escribiré .” (Jeremías 31:31-33). Consideró que el individuo recto más bien que el grupo a que pertenece, es el inmediato agente que Dios emplea para impulsar su amante propósito en el mundo. Y llegó a la conclusión de que el activo monoteísmo es mucho más que una religión de satisfacción personal; pertenece a la comunidad cuyo integrante es el individuo.

Ezequiel enseñó la soberanía de Dios, la gracia y el perdón divino, divulgó que el castigo es un medio de purificación y disciplina y quizás lo más importante, trajo un mensaje de esperanza divulgando la propia responsabilidad personal y el perdón divino personal, independientes de los predecesores. “El alma que pecare es la que morirá” (Ezequiel 18:4). “El alma que pecare, esa es la que morirá, el hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre llevará la iniquidad del hijo. La justicia del justo estará sobre él y la maldad del malo sobre él estará” (Ezequiel 18:20). Mantuvo la fe y la esperanza en el regreso a la tierra natal y en el resurgimiento de la gloria de Jerusalén.

El profeta desconocido, a quien se identifica como Deutero-Isaías, transmite que la historia de Israel es un curso de educación divina y que Dios es el único y solo Dios de todo el Universo, “Quien ha hecho saber esto desde la antigüedad. Quien desde remotos tiempos lo ha declarado. Acaso no fuí Yo, Dios, y fuera de Mí no hay Dios alguno, Dios justo y salvador, no hay ninguno sino Yo solo” (Isaías 45:21). Proclama que Israel es el pueblo elegido para ayudar a Dios a redimir el mundo y ser su testigo ante toda la humanidad. “Pues yo te pondré por luz de las naciones, para que alcance mi salvación hasta los confines de la tierra” (Isaías 49:6).

En este mismo siglo ya comienzan las tentativas para reducir todas las prácticas religiosas del pasado a un esquema sintético y en lugar del culto, presentar lealtad activa hacia Dios.

¿Cuál es la diferencia entre la religión profética anterior y la del siglo VI a.C.?

Ante todo, en este siglo nació el verdadero concepto monoteísta de un solo Dios universal. Mientras Amos y Oseas, Miqueas e Isaías presentaron a Dios con términos claramente morales (justiciero, santo, amante, razonable y no meramente un poderoso que ordena sumisión), Deutero-Isaías lo presenta como superior a toda barrera de raza, espacio o tiempo, omnipotente, omnividente, justiciero, creador, gobernador y

salvador del mundo. Jeremías y Ezequiel también subrayan el universalismo, divulgando que también los no-judíos pueden participar en la adoración de Dios. Además, acentúan la responsabilidad moral de todo individuo frente a Dios. Ellos consideran que las ceremonias sirven como cáscara protectora y el servicio del corazón vale más que el culto frío, sin sentimiento. Son ellos quienes difunden el concepto del Juicio Final, que arrasaría con todo y lo destruirá, no obstante tenían fe en la misericordia de Dios. Aparentemente la idea de un glorioso futuro material se espiritualiza en forma de un orden social ideal y universal y su finalidad sería extender la rectitud entre los seres humanos. Ellos crean la figura de un verdadero devoto, ávido de un compañerismo personal con Dios.

El pitagorismo

Hacia el año 530 a.C. estableció Pitágoras su sistema filosófico-religioso, que predicaba un moderado ascetismo, un culto religioso de misterios y lo que era más importante, una moral de nivel muy elevado.

El fundador de la orden predicó contra el modo de vivir de los comerciantes ricos y la aristocracia financiera y exigió la observación de severas reglas de conducta. La creencia en la mística de los números, donde el "uno" simboliza el origen de todo lo viviente, la creencia en la transmigración e inmortalidad del alma constituían el núcleo de la doctrina religiosa. Cada renacimiento se interpreta como recompensa de una vida anterior. Los sucesos naturales obedecen a las leyes matemáticas y el número es la piedra angular del mundo. Su visión del mundo es universal y son los descubridores de un solo "cosmos".

El taoísmo

Según Lao-Tsé, fundador de esta religión, la misma consiste en el seguimiento místico del divino Sendero (Tao) del universo. "Las Trescientas Reglas del ceremonial no pueden refrenar la naturaleza humana. Las Tres Mil Reglas de los Castigos no fueron suficientes para acabar con sus traidoras villanías. Pero el que sabe, cómo se limpia la corriente de un arroyo, empieza por purificar sus fuentes. Y el que quiere enderezar el final de un proceso, debe empezar por rectificar sus comienzos. ¿No es el gran Tao, la gran Fuente y gran Origen de todas las cosas?" (SBE 40:313).

En este seguimiento se exige una moral muy elevada, sin esperar retribución o recompensa. "Paga agravio con bondad" (TTK 63:2). "Para quienes son buenos conmigo, soy bueno. Y para quienes no lo son, también soy bueno. Y así todos concluyen siendo buenos. Para quienes son sinceros conmigo, soy sincero y para quienes no lo son, también soy sincero y así todos concluyen siendo sinceros" (TTK 49:2).

Lao Tsé profesó el principio de la lucha contra el mal y conociendo los problemas sociales, lamenta “la pobreza del pueblo, el desorden mayor, la astuta habilidad, la plaga de ladrones y salteadores (TTK 75:2), las bravatas destructoras, la prodigalidad y egoísmo del tiempo” (TTK 67:3), pero no lucha contra ellos.

No enseña la creencia en un Ser Supremo personal y presta más atención a la conducta, formulando una Regla de Oro: “El Sendero (Tao) es: lo que no quieres que te hagan, no lo hagas a otro. El camino del cielo es, bendecir al bueno y hacer al malo miserable” (SBE 3:90). Para él el Supremo Ser es eterno, impersonal y místico y al mismo tiempo inactivo e indescriptible, cuyas actividades y atributos son: “original, primitivo, anterior al cielo y a la tierra, último, inmóvil, sin forma, sin cambio, sin nombre (25:1-4), sin ostentación, productor y sustentador de todas las cosas (51:3-4), omnipenetrante, libre de presunción, creador (34:1-2), conocible solamente por intuición (47:1-2), inexplicable, innominable e indescriptiblemente grande (1:1), omnipaternal (4:1), pacífico e inactivo (37:1)”.

Las doctrinas éticas codificadas en el Tao-Teh-King idealizan una simplicidad quieta y tranquila: “aspirad al extremo desinterés y mantened la mayor calma posible” (16:1), “el sabio mantiene su espíritu indiferente a todo” (49:3), “no hay culpa más grande que el ceder a la ambición, ni calamidad mayor que el estar descontento con su suerte, ni falta más grande que el desear atesorar. Por eso la suficiencia del contento es una suficiencia permanente e inmutable” (46:2). Por lo tanto aconsejan la Wu-Wei: “No hacer nada, no esforzarse, quedar inactivo, volver al estado de natural simplicidad, que es contento, sin guerras, gobierno, escritos, viajes, ni miedo a la muerte” (80:1-5).

Lao Tsé establece una íntima relación personal con el Ser Supremo e invita a todos a seguir el Divino Sendero, que es la existencia infinita de las cosas y fenómenos en el tiempo y espacio, donde se devuelve bien por mal y donde uno se mantiene firme hasta las máximas dificultades de la vida, teniendo la convicción de que hay un orden prefijado y perfecto en el mundo y abandonarlo es perder la vida. Invita a no obrar conforme a las intenciones y finalidades, sino según la voz interior. No atribuirse méritos y privilegios y rechazar todo proceder violento. Lástima que condena al hombre a una incivilizada simplicidad, donde no hay esfuerzo humano y por lo tanto tampoco hay progreso. Sus consejos son negativos y muestran indiferencia e irresponsabilidad hacia la sociedad.

El zoroastrismo

Su fundador, Zoroastro, vivió 258 años antes de la llegada de Alejandro a Irán (330). Vivía en una sociedad pastoral y sólo en parte

asentada. Era un hombre fervoroso y humilde, que escuchó un poderoso llamado de Dios, para predicar la religión del solo "Señor de la Sabiduría", creador del bien y del mal, de la luz y de las tinieblas, para la salvación de su propio pueblo y aún del universo. Cediendo al llamado, fundó una religión voluntaria y universalmente adoptable, una religión progresiva, capaz de convertir hasta a los malos.

Hay un solo Dios, a quien debe adorarse sobre todas las cosas; suyo es el poder de luz, de vida, de verdad, de bondad. El es Ahura Mazda. Los atributos de este único Dios son: Creador (Jasna 31:7,11), Omnividente (Jasna 31:13), Omnisciente (Jasna 31:13), Poderosísimo (Jasna 28:5), Amigable (Jasna 31:25), Benefactor (Jasna 45:6), Bondadoso (Jasna 43:4). Su libro sagrado, la Jasna, parte de la "Avesta", habla así sobre este Dios:

"¿Quién fue al nacer el primer Padre de la Justicia?
 ¿Quién indicó su camino al Sol y a las estrellas?
 ¿Para quién si no para ti, crece y decrece la luna?
 ¿Quién estableció la tierra en lo bajo y el cielo en nubes que no caen?
 ¿Quién estableció el agua y las plantas?
 ¿Quién inició los dos corceles al viento y a las nubes?
 ¿Quién es, oh sabio, el creador del buen pensamiento?
 ¿Qué artista hizo la luz y las tinieblas?
 ¿Qué artista el sueño y la vigilia?
 ¿Quién hizo la mañana, el mediodía y la noche para señalar la tarea del inteligente?" (Jasna 44).

Reconoce la existencia del mal (Ahriman), pero ese está subordinado al único Dios. Zoroastro imprime al sistema un sello monoteísta y dualista, subordinando todas las entidades a Ahura Mazda y convirtiéndolas en instrumentos de este Dios en su lucha contra el mal.

Hay una lucha eterna entre el bueno y el malo y en el centro de esta lucha está el hombre, que tiene libre albedrío, puede unirse a Dios, sumándose a su justicia y de esta manera fortalecer con su actividad el reino de Ahura Mazda.

Zoroastro anuncia el próximo advenimiento de un mundo nuevo, siguiente al gran juicio que separará a los partidarios del bien de los del mal. Sólo los primeros participarán de la segunda existencia. Subsiste la creencia en el más allá, donde hay justa recompensa (juicio individual de las almas, resurrección de los cuerpos, juicio final del mundo y definitivo triunfo del bien). Este concepto está explicado en la Jasna de tal manera: "Se asigna un salario para la acción y la palabra. Una retribución mala al malo y buena al bueno" (Jasna 43, la Gáthâ de las Conversaciones). "Las propias acciones se enfrentarán a cada alma, después de la muerte, en forma de una buena o mala conciencia" (Jasna 31:20).

Su moral es muy elevada y mundana. Piensa, habla y actúa correctamente, dice su Regla de Oro. Ten deseos nobles y trata de alcanzarlos, no te retires del mundo, goza de él. “La voluntad del Señor es la ley de la justicia” (SBE 4:100). “La santidad es el mejor de todos los bienes” (SBE 4:216). “El que alivia a los pobres, hace rey a Ahura” (SBE :210). “Ya sea uno dueño de poco o de mucho, debe mostrar siempre amor al justo, pero será malo con el mentiroso” (Jasna 47:4). “La verdad es el óptimo bueno; bienaventurado es el que es correcto”.

La vida familiar, la procreación y la educación de los hijos es obligación religiosa, asimismo la agricultura. “El que siembra más maíz, pasto y frutas, siembra justicia; hace que la religión de Mazda adelante. . . El que no come, no tiene fuerzas para hacer los trabajos penosos de la santidad” (SBE 4:29).

Se presta mucha atención a la pureza corporal y aún más, a la pureza espiritual. Se pretende que el código de pureza ceremonial es el más completo, antiguo y hasta eficaz programa de armonía de la religión con la higiene en pro de la salud y la vida. “La pureza es para el hombre, después de la vida, el mayor bien” (SBE 4:56-141). “Es necesario mantener el hogar debidamente y cuidar que el fuego no se apague y que nada sucio o impuro lo toque” (SBE 24:270). “Hazte puro, oh hombre justo, cualquiera en el mundo de aquí abajo puede ganar pureza para sí, especialmente cuando purifica su persona con buenos pensamientos, palabras y obras” (SBE 4:141).

Si uno cuida de su pureza en todo sentido, puede esperar una merecida recompensa. “Dos ángeles registran los buenos y malos actos de cada persona” (SBE 24:258). El cielo es la recompensa de los buenos pensamientos, donde se nota la ausencia completa de rasgos sensuales. Los creyentes aguardan a un salvador futuro, Soshyant, él traerá la recompensa. Al final de los tiempos, vendrá una consumación apocalíptica definitiva, purificadora y ceremonial.

El culto dentro de la religión estaba muy desarrollado, especialmente el culto del fuego. Había templos, servicios religiosos con ple-garias, se conocían fórmulas de exorcismo y también la confesión de fe.

Sus enseñanzas se asemejan a las de la Biblia, porque reconocen al Dios único, auxiliador, moral y personal. Tiene una temprana visión de una religión universal y una clara estima del antagonismo entre el bien y el mal. Enseña la elección personal y su responsabilidad. Da una alta valuación a la personalidad humana, muestra interés en la acción y no en el ascetismo o indiferencia; además brega por una vida religiosa, socialmente eficaz, donde hay cooperación del hombre con Dios para el bien común. Presenta un ideal ético del Juicio Final y la esperanza en el triunfo de la bondad moral.

Todas estas religiones son producto directo o indirecto del siglo VI a.C. Veamos qué hay de común en ellas:

Con la excepción del budismo y el jainismo, todas creen en un Supremo Ser. El confucianismo lo considera impersonal, el zoroastrismo lo proclama como una potencia cósmica, el taoísmo cree en un Supremo Ser cósmico e impersonal, mientras el judaísmo es el portavoz del mono-teísmo ético.

Con respecto a la revelación divina, cada una se considera poseedora de la divina verdad salvadora, la que, por supuesto, se expresa en forma distinta. Para el budismo la verdad revelada es: el egoísmo es la raíz de la miseria y la salvación vendrá por medio de la pureza interior y la disciplina de sí mismo. Para el confucianismo la esencial bondad de la naturaleza humana se considera como fundación divina y la religión a practicar es la debida urbanidad social. Para el jainismo: la renuncia de sí mismo es la condición de la salvación y el ideal de la liberación del espíritu es alcanzable por la subyugación de la carne. Para los judíos: la satisfacción superlativa se obtendrá por la obediencia a un Dios de la justicia. El zoroastrismo supone activa cooperación con una potencia cósmica de la bondad en la lucha contra el mal.

Todas consideran que la revelación les llegó por intermedio de libros inspirados. Para los budistas por la "Tripitaka" (Los Tres Cestos), para el confucianismo por los Cinco "Clásicos" y los Cuatro "Libros", para el jainismo por las "Angas" (Cuerpos de la Sabiduría), para el judaísmo, por la "Torá" (los Cinco Libros de Moisés, Neviim / los Libros Proféticos / y Ketubim / los Hagiógrafos /), para el taoísmo por el "Tao-Te-King" (el Canon de la Razón y de la Virtud) y para el zoroastrismo, por la "Avesta" (La Sabiduría).

Cada una establece una "Regla de Oro" a seguir. El budismo "en cinco modos deberá un miembro de clan servir a sus amigos y familiares... tratándoles como se trata a sí mismo"; el confucianismo "lo que tú no quieras que se haga a tí mismo, no lo hagas a otros"; el judaísmo "ama a tu prójimo como a tí mismo"; la filosofía griega "no hagas a otros lo que no desearas sufrir tú mismo"; el taoísmo "paga la injuria con bondad"; el zoroastrismo "lo que no apruebes para tí mismo no lo apruebes para nadie".

El confucianismo y el taoísmo no pretenden ser religión universal, mientras el budismo, el jainismo, el judaísmo y el zoroastrismo, sí.

Todas estas religiones enseñan que la vida espiritual del ser humano continúa más allá de la muerte física, pero divergen mucho en cuanto al modo cómo pintan la vida futura y hasta en lo concerniente a la deseabilidad de esa vida.

El rasgo más importante y característico de todas estas coincidencias es, sin duda alguna, la creencia en un Supremo Ser. ¿De dónde vino

este despertar? No sabemos; pero se supone que la influencia del monoteísmo judío pudo ser sensible en todo Oriente. Las circunstancias políticas también ejercieron su influencia. La destrucción de naciones y reinos y la formación rápida, pero insegura de otros nuevos, la profanación de santuarios a causa de luchas sangrientas o discusiones nutridas por envidia o celos, la dispersión de religiones y órdenes sacerdotales abrieron los ojos y la mente del hombre común y lo obligaron a mirar un poco más adelante y más arriba. Los sacerdotes supieron recolectar grandes riquezas, pero la orientación espiritual de sus feligreses escapó de sus manos. En los sacrificios, en el culto, en las devociones rígidas de los templos encontraron esperanza y tranquilidad sólo los débiles, las mujeres; los hombres no tenían a nadie ni a nada en que hubiesen podido tener fe y esperanza. Dentro de este ambiente, la prédica acerca de un Dios invisible y omnipotente y acerca de su promesa, que vendrá un día cuando el mundo pueda vivir en paz y felicidad, encontró oídos abiertos. Este nuevo Dios no puede vivir en santuarios construidos por hombres, su templo es el universo y su grey es la humanidad. Según H. G. Wells, esta idea se divulgó en Babilonia, Egipto, luego entre los semitas y muy rápidamente en todo el Oriente y por intermedio de Pitágoras irrumpió a Occidente.

Como se ve, hay conceptos análogos en las religiones arriba mencionadas; es posible establecer algunas leyes generales, que nos permiten pensar en términos de una unidad ordenada y por supuesto, al mismo tiempo distinguir el dato religioso a diversos niveles en su función histórica. Todas estas religiones no sólo enseñan el camino hacia el Supremo Ser, sino también el que conduce hacia el prójimo. Prójimo no es meramente todo hombre, sino todo ser viviente. Las culturas orientales llegaron a la idea de la humanidad por medio de sus religiones. No en vano dijo Lessing: el cristianismo existió antes de que los evangelistas y los apóstoles escribiesen.

Todas estas religiones buscan el camino hacia la salvación y consideran que este sendero comienza con la dolorosa renunciación, la resignación, la autodisciplina ética y el ascetismo y se continúa en la meditación, la contemplación y la oración y se termina en el encuentro con el prójimo. Encontrar el camino para la salvación es encontrar el camino para la mayor verdad, justicia, bondad y belleza. La fe en que Dios es amor y el precepto de que los hombres deben imitar este amor de Dios que todo lo abarca, que incluye a los enemigos, constituye por sí un fuerte elemento de comunidad.

Las naciones y pueblos del siglo VI a.C. no supieron llegar a esta unidad, como tampoco los del siglo XX. Pero esto no excluye la verdad del concepto de Schleiermacher: Cuanto más se profundiza la religión, más aparece el mundo religioso como un todo indivisible. Es necesario

que la creencia en un Ser Supremo despierte entre los creyentes de todas las religiones la conciencia de pertenecer todos a una familia y la obligación de permanecer fraternalmente unidos.

Bibliografía

- Baron, S. W., *Historia social y religiosa del pueblo judío*, Buenos Aires, 1968.
- Bouquet, A. C., *The Christian Faith and non-Christian Religions*, Londres, 1958.
- Domboriena, P., *La salvación en las religiones no cristianas*, Madrid, 1973.
- Duchesne-Guillemini, *La religión irania*, Andorra, 1598.
- Eliade-Kitagawa, *Metodología de la historia de las religiones*, Buenos Aires, 1967.
- Hastings, J., *Encyclopedia of Religions and Ethics*, Edinburgh, 1908-1926.
- Hume, R. E., *Las religiones vivas*, Montevideo, 1931.
- Hume, R. E., *Tressure-houes of the Living Religions*, Londres, 1933.
- James, E. O., *Introducción a la historia comparada de las religiones*, Madrid, 1973.
- Kropp, G., *De Lao Tsé a Sartre*, Buenos Aires, 1960.
- Marshall, E., *Las religiones comparadas*, Buenos Aires, 1927.
- Moulton, J. H., *Early Zoroastrianism (E.Z.)*, Londres, 1910.
- Müller, M., *Sacred Books of the East (S.B.E.)*, Oxford, 1879-1910.
- Simonides, L., *A világ vall'asai*, Budapest, 1932.
- Warren, H. C., *Buddhism in Translations (B.T.)*, Cambridge, 1923.
- Wells, H. G., *Esquema de la Historia Universal*, Buenos Aires, 1947.
- Zrinsky-Sándor, *Az ókori kelct filozófiája*, Budapest, 1960.

VOCABULARIO BASICO Y GRADUADO DEL HEBREO BIBLICO

Por H. Bojorge S.J.

Cuaderno para el aprendizaje del Hebreo Bíblico

Las 750 palabras y raíces verbales que aparecen más de 25 veces en la Biblia Hebrea, ordenadas en grupos de frecuencia decreciente

PARA DOMINAR RAPIDAMENTE UN VOCABULARIO BASICO

Buenos Aires, Argentina: Librería del Instituto, Rodríguez Peña 1052.

Montevideo, Uruguay: Carlos Vaz Ferreira 3711.

Roma: Librería del Pontificio Instituto Bíblico.

Granada, España: Librería de la Facultad de Teología, Apartado 32.